

ENTREVISTA

José Martín Recuerda. Autor teatral

Nació en una casa humilde de la Plaza Bib-Rambla y en un chalet modesto en Salobreña vive su retiro. Autor de más de una treintena de obras teatrales, pasa por ser uno de los autores que mayor aceptación tuvieron entre los espectadores. No así entre las instituciones de la España franquista, lo que le llevó a emigrar a los EEUU para dar clases en la Universidad de Washington.

“La gente no se implica ya con el teatro, sólo con la televisión”

GONZALO CAPPA

■ GRANADA. Hotel Alhambra Palace, años cuarenta. El poeta Benigno Vaquero lleva a un joven dramaturgo a conocer a Jacinto Benavente, reciente Premio Nobel. “Don Jacinto, quiero presentarle a un joven muy prometedor...” El joven, que además de prometedor es tímido, hace tiempo que ya ha huido despavorido del hotel. Ese joven no es otro que José Martín Recuerda, un granadino que, andados los años, se convertiría en uno de los autores teatrales más importantes del país.

En el Monte de los Almendros de Salobreña tiene fijada su residencia el dramaturgo desde 1986, lugar donde se levanta un imponente chalet junto a otro bastante más humilde. El visitante confundido que quiere ver al maestro Martín Recuerda se dirige impenitentemente a la casa más ostentosa. Equivocados están. La humildad es una de las señas de identidad del autor granadino.

Autor de más de una treintena de obras, aún guarda en las estanterías de su casa de Salobreña siete piezas aún no estrenadas entre carteles de sus obras por las que asoman actrices como Violeta Casal, Concha Velasco o Aurora Bautista.

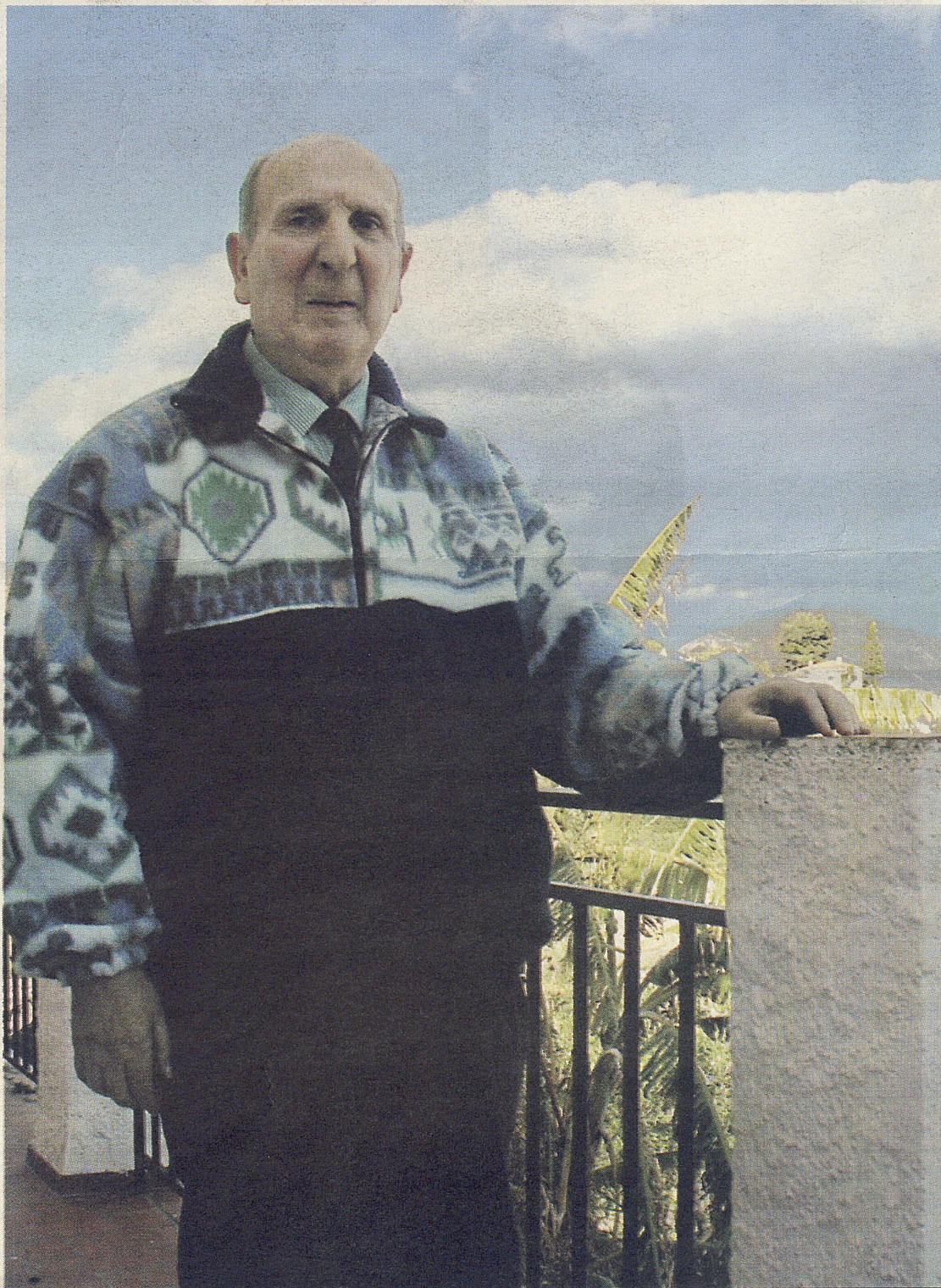
IMPRONTA

“Creo que hay algo de existencialismo absurdo y de crueldad con raíces en nuestra tradición teatral y literaria popular”

Teatro ‘iberista’ o teatro ‘realista’ son algunas de las apostillas que se han puesto a su obra. El autor se muestra más conforme con la primera de ellas: “Creo que hay algo de existencialismo absurdo y de crueldad con raíces en nuestra tradición teatral y literaria popular”, señala Martín Recuerda.

Este existencialismo hispano lo reflejó Unamuno cuando dijo: ‘Me duele España’. Con idéntico dolor se marchó el autor a la Universidad de Washington en los años sesenta. “Estaba harto de la censura franquista y del tono tan grisáceo de la época. Años más tarde me llamó mi amigo Lázaro Carreter para la cátedra de teatro Juan de la Enzina en la Universidad de Salamanca. Si regresaba otra vez para sufrir, bueno. Era mi país a donde iba a dejar todo lo aprendido en Estados Unidos, aportando lo poco que pudiera...”

Para escribir, el maestro tiene citada a la musa a una hora concreta. “La hora de la tarde es mi hora de es-



RETIRO. Martín Recuerda hace ostentación de granadino a cada instante.

SERGIO SEBASTIANI

PERFIL

El dramaturgo de la Plaza Bib-Rambla

José Martín Recuerda nace en Granada en el número 9 de la plaza de Bib-Rambla, en un hogar humilde. Es el sexto de siete hermanos varones. Cuando Granada se le queda pequeña y le vienen grandes las envidias emigra a Madrid, ciudad que jamás le resultó de gran atractivo. Sin embargo, el ‘mundillo’ teatral, los compañeros autores y amigos artistas en general sí fueron acicate y es-

tímulo en aquellos primeros años sesenta. Allí se encontró con Lauro Olmo, Carlos Muñiz, Alfredo Mañas, Antonio Gala... Madrid dio ánimo y valentía a Martín Recuerda para proseguir con un teatro que, con *Las salvajes*, había emprendido, dejando atrás ese mundo intimista, desolador, vivo retrato anímico de la España provinciana que plasmó en *El teatrito de don Ramón*. De Granada llevaba muchos de sus tipos, el lengua-

je, el perenne recuerdo de su padre y un leve dolor de ingratitud que ha sido siempre como un estímulo para crear algunas obras que, al igual que hiciera Federico García Lorca, han dado categoría universal a un ser y estar granadinos. Esto se refleja en obras como *Las arrecogidas del Beaterio de Santa María Egipcíaca* y *El Engaño*. Retirado en Salobreña desde 1988, aún posee ocho obras inéditas.

cribir, quizás por las costumbres de mi época como profesor. Cuando escribía en Torrenueva, me iba a un ‘chambao’ todas las tardes a escribir. Me alojaba en la Venta del Cojo, la única que había en esos momentos además de cuatro casillas. Me iba y me tomaba un *gin tonic*. Allí escribí mi obra *El Cristo*. Me terminaron haciendo un apartadillo de cañas”.

También ha escrito en lugares menos granadinos fruto de sus estancias en Madrid, Salamanca y EEUU, sin perder ni un momento sus raíces. “Como dijo Machado, los andaluces son más andaluces cuando hablan de algo que les es ajeno, porque resalta más. *Campos de Castilla*, por su sentido expresivo, es andaluz al cien por cien”.

Sobre el teatro que se hace en la actualidad, el dramaturgo opina que “para representar cualquier obra hay que contar con una subvención, y esto, inevitablemente, incluye muchos servilismos. El teatro era antes como un pequeño pueblo. La gente se implicaba mucho más que ahora”.

Muestra de la pasión que sugería antaño el teatro, entroncando directamente con las pasiones que despertaba entre los españoles en el Siglo de Oro, fue una represen-

MUSAS

“La hora de la tarde es mi hora de escribir, quizás por las costumbres de mi época como profesor”

tación de *La llanura* en el Teatro Lope de Vega de Sevilla en el año 54. “Tuvo tal éxito que los espectadores me sacaron a hombros. Hoy en día, la gente sólo se implica con la televisión”, se lamenta.

El maestro Martín Recuerda hace ostentación de granadino a cada instante. Es por esto por lo que no resulta extraño que, con cierto deje de amargura, recuerde las razones por las que tuvo que dejar su tierra para ir a Madrid y más tarde, a EEUU. “Me hubiera quedado toda la vida en Granada, pero he visto cosas tan raras que tuve que emigrar”.

En los años cincuenta compaginaba sus clases en el Instituto Padre Suárez con la dirección del TEU (Teatro Español Universitario de Granada). Con esta labor, el autor pudo mantener y desarrollar su vocación creadora, además de ser un cordón umbilical que le mantenía unido a toda una generación de jóvenes universitarios. Fruto de este



GALARDONES. El maestro, durante la entrega de los premios Martín Recuerda el mes pasado.

MIGUEL RODRÍGUEZ

trabajo fue su primer gran galardón, el Premio Nacional Lope de Vega con su obra costumbrista *El teatrito de don Ramón*, curiosamente la única colaboración con el otro gran hombre del teatro granadino, José Tamayo. ¿Qué relación mantuvo con el desaparecido Tamayo? "El pobre se murió con las ganas de llevar a escena mi obra *El Engaño*. Tamayo puso el teatro español al nivel europeo. Él trajo por primera vez a España a los grandes autores europeos y americanos. Como hombre de teatro, su gran contribución fue su capacidad de movilización".

Por su vida y su memoria pasan nombres que hablan de una vida de teatros y de la élite intelectual de la España del siglo XX. Aurora Bautista, Adolfo Marsillac, José Tamayo, Antonio Buero Vallejo, Alfonso Paso, Luis Escobar... De este último, y como en el resto de la conversación al mencionar a los ya fallecidos, no puede reprimir un rictus de tristeza para decir: "Pobrecillo, murió hace ya algunos años. Era el mejor director de teatro que ha habido en España aunque, por desgracia, sólo se le conocía como actor cómico".

La pregunta al dramaturgo es inevitable: ¿Quién ha sido el director que mejor ha llevado a escena sus obras? "Don Luis Escobar, sin duda", responde.

En este punto interviene Ángel Cobos, amigo y discípulo incondicional que le acompaña en cada momento desde hace más de veinte años. "La verdad es que yo creo que la persona que mejor ha llevado a escena las obras de Martín Recuerda ha sido él mismo". Aquí retoma la palabra el maestro con cierto tono de protesta. "Son cosas bien di-



TEATRO CERVANTES. El extinto teatro era el preferido del dramaturgo.

ARCHIVO

AMIGOS

"Tamayo puso el teatro español al nivel europeo. Él trajo por primera vez a España a los grandes autores europeos"



PETICIONES

"Aurora Bautista, que era la actriz más importante, llegó a pedirme que escribiera sólo para ella"

ferentes. Yo he dirigido más de quinientas representaciones. De hecho, algunos críticos decían que era mejor director que escritor, aunque está afirmación solían hacerla con un cierto tono de ironía".

Vuelve a su tierra, como a cada instante de la conversación, para recordar el que, a su juicio, ha sido el mejor teatro con el que ha contado la ciudad, el ya derribado Cervantes. "Hicimos en él una representación de *Las arrecogías*. Enrique Morente hizo su canción *La estrella* para esta obra y Mario Maya hizo la coreografía con la que terminaba. Marsillac, que dirigió la obra y que era muy inteligente, dijo que el músico que tenía sensibilidad más granadina era Morente, y él lo eligió".

Para completar el tono granadino de la obra, Mariana Pineda como protagonista, con nuevos elementos introducidos por el maestro. "*Las arrecogías* era una orden en las que se recogían las prostitutas de la época. Yo tuve la intuición de que también era muy probable que fuera lugar de asilo para las que estaban perseguidas por la justicia e instalé a Mariana Pineda en el convento. Investigaciones posteriores parece que refrendan mi hipótesis".

Darle una vuelta de tuerca a tradiciones y textos históricos españoles ha sido una constante en la obra de Martín Recuerda. En este sentido se enmarca *Las conversiones*, donde se imagina la posible juventud de la Celestina, la inmortal obra de Fernando de Rojas tamizada por la mirada crítica y juguetona al mismo tiempo del dramaturgo.

Las mujeres han sido una constante en la obra de Martín Recuerda. El maestro no sabe decir si algo de influencia ha tenido el hecho de que en su familia sus siete hermanos fueron también varones. "Lo que sí está claro", confirma Martín Recuerda, "es que el teatro que funciona y que ha funcionado siempre es el que va dirigido a la mujer. Si el hombre iba al teatro es porque la mujer se empeñaba".

ENVIDIAS

"Me hubiera quedado toda la vida en Granada, pero he visto cosas tan raras que tuve que emigrar"

Habla de nuevo su amigo inseparable Ángel Cobos con admiración indisimulada y el conocimiento de quien lleva más de quince años preparando la gran antología del dramaturgo granadino: "A las mujeres de Martín Recuerda se las ve con una gran fuerza pero, al mismo tiempo, con una educación machista impresionante. Ellas transmitían el machismo a sus hijos".

En la reinauguración del Teatro Isabel la Católica hubo rumores sobre un cambio de nombre del recinto, que se llamaría Teatro Martín Recuerda. El rumor quedó en 'agua de borrajas' al igual que el montaje que iba a reabrir el teatro. "Íbamos a montar *La llanura* con música de Enrique Morente y coreografía de Mario Maya. De hecho, Morente estaba ya estudiando las partituras. Tras muchas palmaditas en la espalda del concejal de entonces, Fermín Camacho, se acabó optando por otra obra de García Lorca de lo más obvio", se lamenta.